
UN POEMA

Gladys Vargas del Valle / Escuela de Ciencias Políticas y Sociales

XIII

Sobre el muerto las coronas
van quedando,
sobre su pecho de tierra,
sus ojos de barro.
Sobre su cuerpo frío,
su alma ya muy lejos.

Sobre el muerto las coronas,
porque a su lado
ya no hacen falta;
pero sobre él tampoco,
porque ¿acaso ahora
las siente?

¡Sobre el muerto las coronas!
Sí, sobre el muerto,
porque ahora vale
—¿por ser mayor su peso yerto?—
no así estando vivo,
cuando entonces no valía.

¡Sobre la tumba de este prócer!
¡Sobre la tumba del gran . . .
del honorable . . .
del heroico . . .
del hombre magno . . .
del mil cosas más!

¿Y de qué otras idioteces
eres ahora dueño,
que nunca las tuviste
en vida?
¡Ah! heredero
sin antepasados.

Sobre ti todo descargan:
sus ansias de grandes hombres,
su vida toda —¡miserables!—
a la que no han sacado provecho,
su conciencia por negarte
lo que quizá habrías merecido.

Sobre ti montón de huesos,
ataúd sin vida,
tierra estéril
sin agua y sin amor,
descargan
sus envidias.

¡Sobre el muerto las coronas!
Sí, sobre el muerto,
que ahora vale;
para nosotros, vosotros y
ellos . . . pero y antes,
¿por qué no?

Sobre ti, las tinieblas egoístas
te protejan,
¡oh! envidiado hombre,
estás mejor abajo,
que en esta altura decadente.

¿Te das cuenta ahora
en qué miserable vida existías?

¡Sobre el muerto las coronas!
¡Claro!
¡Sobre el muerto!

TU SED . . .

Enrique Michel Santibáñez / Escuela de Arquitectura

Tierra sedienta cubierta de cenizas;
tierra que elevas tu sequía hasta el cielo
e inundas tu desierto en llanto quieto;
y cuando lloras
ahogada en tu sollozo llevas la lágrima,
de tu esperanza muerta
bajo el sol que calcina
y un calor que asesina y que te inunda.

Agua, que su vida no desploma en las raíces
y va cerrando con humedad distante
la garganta llagada de la tierra sedienta
que espera su llegada.

Tierra y hombre que mueren en sequía
entre gritos de sed que los desgarran.